

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ARTICULO ANUARIO ARQUEOLÓGICO 2015

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO CONJUNTO DE TÓZAR (MOCLÍN, GRANADA)

– I CAMPO DE TRABAJO INTERNACIONAL DEL IAJ –

Luca MATTEI / Cristina MARTÍNEZ ÁLVAREZ / Marcos GARCÍA GARCÍA /
Manuel Jesús LINARES LOSA / Fátima ORTEGA GUITÉRREZ

Resumen: El trabajo que se presenta a continuación ofrece los resultados de la excavación llevada a cabo en la necrópolis medieval del Parque Arqueológico de Tózar. Además de limpiar y acondicionar las tumbas ya conocidas, se han investigado nuevas sepulturas que han permitido documentar y conocer mejor las características de los rituales funerarios de la comunidad a ella vinculada.

Abstract: The results of the archaeological excavation carried out in the archaeological site and necropolis of Tózar are presented. Apart from improve the conservation and preservation conditions of the burials, the excavation permitted to record new graves as well as to offer a glimpse into the funerary rituals of the community that used it.

INTRODUCCIÓN

La tercera intervención arqueológica en el «Parque Arqueológico Conjunto de Tózar» se ha llevado a cabo nuevamente gracias a una de las iniciativas organizadas por el Instituto Andaluz de la Juventud (Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía), denominada «Campos de Trabajo de Voluntariado Social». Se ha desarrollado con la colaboración del Ayuntamiento de Moclín, coordinada un año más por su técnico de cultura Manuel López Moreno. Agradecemos enormemente la colaboración prestada por parte de los jóvenes procedentes de toda la geografía nacional e internacional¹ que con su esfuerzo y dedicación han contribuido en buena medida a los resultados que se presentan en esta publicación.

El Parque Arqueológico de Tózar se halla al sur del pueblo homónimo, enclavado en los Montes Occidentales de Granada al noreste del núcleo habitado de Moclín. En el interior del perímetro del parque se reconocen varios elementos arqueológicos (Figura 1), entre los que destacan un dolmen prehistórico (Pellicer 1964 y Ferrer 1981), la necrópolis excavada en la roca - principal objeto de la actuación de este año-, algunas estructuras de mampostería que afloran a nivel superficial, tres silos excavados en la roca, fragmentos de piezas cerámicas dispersas a lo largo de toda su extensión y una trinchera construida durante la Guerra Civil española (Cano Bueno 2010)².

La intervención arqueológica llevada a cabo durante el desarrollo de este campo de trabajo se ha centrado en la excavación de elementos medievales, fundamentalmente en la zona de la necrópolis y en la limpieza de un silo. La fase medieval del yacimiento ha sido previamente objeto de algunas reflexiones que han llegado primero a plantear hipótesis en la que se apuntaba a la posibilidad de estar frente a una necrópolis mozárabe (Jiménez Puertas, Mattei, Ruíz Jiménez 2011) y un poblado mozárabe (Mattei 2012), hipótesis consolidadas y afianzadas por las intervenciones llevadas a cabo los años anteriores (Mattei *et alii* 2014).

¹ Los voluntarios que participaron fueron: Rafael Sánchez Vera, Rocío Fernández Díaz, Juan Jiménez Sánchez, María Adrio Lorente, Lidia María Valverde Alba, Roberto Becerra Vega, Juan Antonio Dominguez Barragán, Isabel María Tomé Fernández, María Carrasco Aparicio, Carlos Escribano García, Sandra Pérez García, Jokin Fernandez Medina, Eider Fernandez Moreno, Paula López García, Ljubica Jovanovic, Styliani Vatopoulou, Marina Milosevic, Mayeul Croguenni, Beyza Ozkan, Cagla Sevim, Anil Can Kurgen, Korhan Nizamoglu, Gianvito Montenegro, Lorenzo Prencipe.

² El trabajo se puede consultar en la Biblioteca Politécnica de la Universidad de Granada.

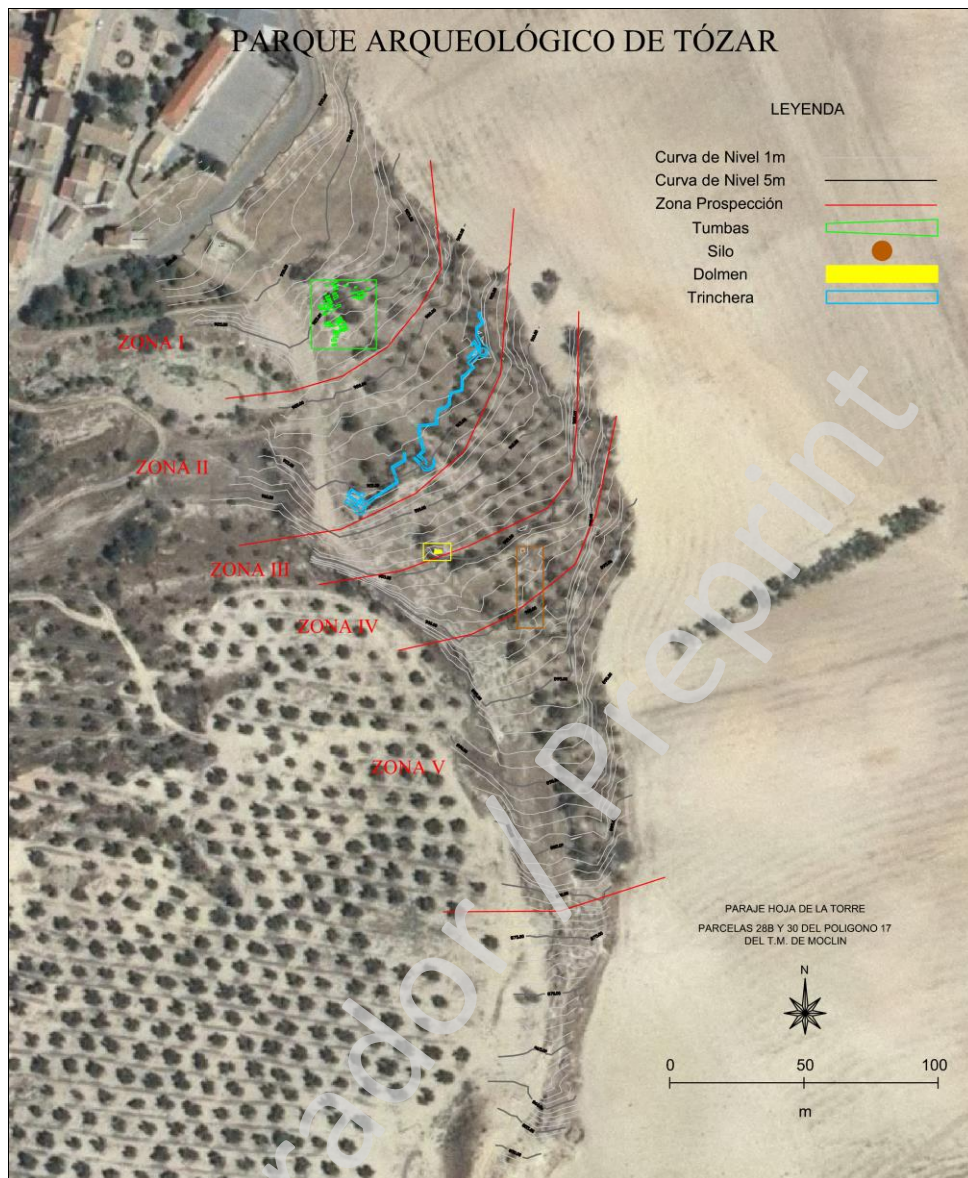


Figura 1. Área que ocupa el yacimiento con sus principales elementos arqueológicos visibles y ubicación de las zonas del área de prospección

NECRÓPOLIS

En la parte del yacimiento ocupada por la necrópolis, las actividades arqueológicas se centraron en reconocer y excavar nuevas tumbas en las tres áreas denominadas con las letras A, B y C, en las cuales se detectaron veinte sepulturas rupestres. A continuación describimos los nuevos hallazgos y conocimientos adquiridos sobre los rituales funerarios, empleando como referencia una planimetría publicada anteriormente a la cual se añaden las últimas tumbas descubiertas que se representan en color verde (Figura 2).

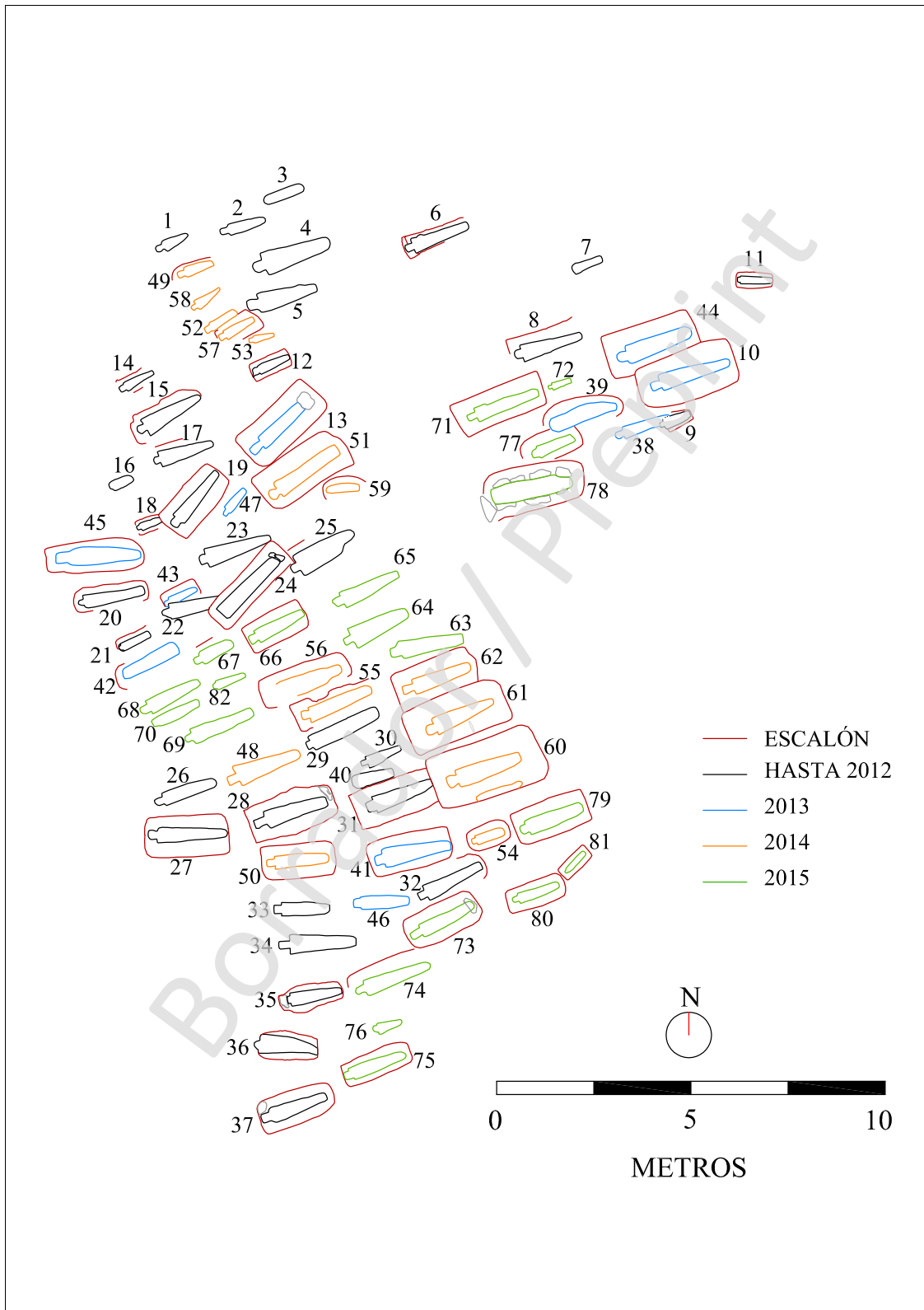


Figura 2. Planimetría actualizada (en verde) tras la última campaña arqueológica

- *ÁREA A*

En la zona A se documentaron 8 nuevas sepulturas que describiremos a continuación. Con más exactitud se identificaron los números 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70 y 82. Por lo que se refiere a las prácticas que caracterizan los rituales de enterramiento, en el interior de las sepulturas no se ha encontrado ningún tipo de ajuar ni ningún fragmento de vasija cerámica, solo algunos pequeños trozos cerámicos procedentes de los rellenos de tierra.

Sepultura 64 : Se trata de una sepultura que estaba ocultada totalmente por tierra, ubicada justo en el límite de la zona A, en proximidad de un pequeño salto topográfico desde el cual empieza la zona B. Estaba bastante deteriorada especialmente en su pared meridional que se había perdido casi por entero. Sin embargo la pared norte y parte de la cabeza se conservaban definiendo la forma antropomorfa de la sepultura con los hombros muy bien marcados. La parte de los pies presentaba una forma redondeada y en ningún lado se apreciaban los restos de un posible escalón. En su interior no se hallaron restos óseos.

Sepultura 65 : Se trata de una sepultura que estaba ocultada en su totalidad por tierra. Presenta un buen grado de conservación, lo que permite definir claramente su forma de tipo antropomorfo. No se ha documentado restos de un posible escalón para la cubierta, mientras que en el interior de la tumba se descubrieron los restos de un individuo in situ, aunque no se conservaba la forma completa del cuerpo. El individuo se hallaba en posición decúbito supino, con los brazos flexionados sobre su abdomen, posiblemente cruzados entre ellos documentándose solo el derecho. El cadáver además del arto superior izquierdo no conservaba ni el cráneo ni la parte inferior de las dos piernas.

Sepultura 66 : Se trata de una tumba realizada con prefosa y con fosa de forma antropomorfa muy bien marcada, especialmente en lo que es la cabecera. La sepultura estaba totalmente ocultada por tierra y a pesar de su buen estado de conservación no se hallaron ningún restos de su cubierta, que seguramente tuvo que tener en su origen.

En el interior de la tumba se documentaron como mínimo tres individuos, uno en posición primaria y otros dos en desconexión anatómica recogidos en la zona de los pies y sobre las piernas. De éstos últimos individuos se hallaron los dos cráneos y numerosos huesos largos, además de partes de las caderas y otros huesos de pequeñas dimensiones.

Solo un exhaustivo análisis antropológico podrá dejar patente si el número de los enterrados a los pie es superior a dos. El individuo *in situ* se conservó en su totalidad, colocado en posición decúbito supino con los dos brazos flexionado sobre el abdomen sin cruzarse entre ellos. En resumen estamos frente a un ritual ampliamente documentado en otras tumbas de la necrópolis, donde este tipo de patrón se ha constatado en diversas ocasiones.

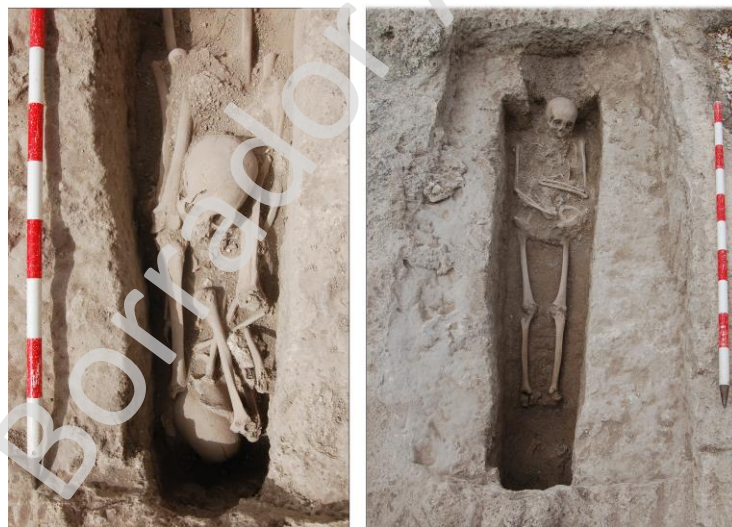


Lámina 1. Distintas imágenes del CEF 66. El individuo en posición primaria junto a los dos recogidos a los pie (arriba), detalle de los restos óseos en desconexión anatómica (abajo a la izquierda), y el cadáver *in situ* tras retirar los en posición secundaria (abajo a la derecha)

Sepultura 67 : Se trata de otra sepultura que estaba ocultada totalmente por tierra y por lo tanto desconocida antes de este campaña de excavación. Su forma es claramente antropomorfa y en su lado septentrional se conserva en un breve tramo los escasos restos del escalón que debía albergar la cubierta de la cual no se han hallado evidencias.

El interior de la tumba estaba totalmente vacío. Las dimensiones reducidas de la tumba indican que se trataba seguramente de un niño.

Sepultura 68 : Se trata de otra tumba que en el momento de su excavación estaba cubierta por tierra en su globalidad. Al retirar los depósitos que la cubrían, se documentó una tumba de tipo antropomorfa sin restos de un posible escalón para la cubierta, que contenía aún restos del cadáver en posición primaria, aunque con un alto grado de degradación.

A pesar del mal estado de conservación de los huesos, motivado probablemente por una raíz y por el hecho de hallarse muy superficial, se pudo comprobar como el individuo se hallaba en posición decúbito supino con los brazos flexionados sobre el abdomen sin cruzarse entre ellos. El cráneo se conservaba solo parcialmente habiendo desaparecido por completo tanto la parte de la cadera como buena parte de los huesos del tórax.

Sepultura 69 : Muy parecida a la situación del anterior estamos frente a otra tumba que estaba totalmente cubierta por tierra cuanto se descubrió. Tras retirar los depósitos que la cubrían, se documentó una tumba de tipo antropomorfa que contenía aún restos del cadáver en posición primaria, aunque bastante degradados. El individuo se hallaba en posición decúbito supino con los brazos flexionado y cruzado entre ellos sobre el pecho. El cráneo se conservaba solo parcialmente habiendo desaparecido por completo las extremidades de los artos inferiores. En el exterior no se han encontrado los restos de un posible escalón tallado en la roca para la cubierta.

Sepultura 70 : Esta sepultura por cercanía espacial con los CEF/s 68 y 69, presenta rasgos muy similares en cuanto a sus depósitos y su regular estado de conservación. Sin embargo manifiesta una diferencia importante, siendo una de las pocas tumbas de todo el complejo de la necrópolis que presenta una forma más bien rectangular, siendo ausente la cabecera tan característica de las antropomorfas. Los restos del único individuo que se encontró en posición primaria, ostentaban una posición decúbito supino con los brazos flexionado y cruzado entre ellos sobre el pecho. Al igual que la anterior el cráneo se conservaba solo parcialmente faltando en su totalidad las extremidades de los artos inferiores. El tamaño de la tumba indica que podría tratarse de un adolescente.

Sepultura 82 : Esta sepultura estaba oculta por tierra en su totalidad. Su forma es claramente antropomorfa sin conservarse restos del escalón que debía albergar la cubierta de la cual no se han hallado evidencias. El interior de la tumba estaba totalmente vacío, aunque las dimensiones muy reducidas de la tumba indican que se trataba seguramente de un individuo infantil.

- *ÁREA B*

En la zona B se documentaron 8 nuevas sepulturas que describiremos a continuación. Con más exactitud se identificaron los números 63, 73, 74, 75, 76, 79, 80 y 81. Por lo que se refiere a las prácticas que caracterizan los rituales de enterramiento, en el interior de las sepulturas no se ha encontrado ningún tipo de ajuar ni ningún fragmento de vasija cerámica.

Sepultura 63 : Esta sepultura se situaba muy próxima a la que se han hallado en la zona A, perteneciendo a la zona B por ubicarse en la parte inferior del salto topográfico que existe entre las dos zonas. Completamente oculta antes de su excavación, es una tumba antropomorfa que conserva en su interior aún restos de un individuo en posición primaria, aunque no en perfecto estado de conservación, faltando algunos huesos del tórax y de los pies. Su disposición es decúbito supino con los brazos flexionados sobre el abdomen pero sin cruzarse entre ellos. No se han documentado restos del escalón para la probable cubierta.

Sepultura 73 : Esta sepultura se halla en la zona meridional del área B, donde en esta campaña de excavación se ha ampliado de forma importante la zona de investigación. La tumba estaba totalmente recubierta por un depósito de tierra y al retirarse se pudo documentar en primer lugar que se trataba de una tumba configurada por una prefosa poca profunda y por una fosa de forma antropomorfa. La prefosa se conservaba a lo largo de todo el perímetro, rodeando la sepultura y creando el escalón donde se disponían las losas para la cubierta, hallándose aún las dos que estaban situadas a los pies. Retirada una de las dos losas y la tierra en el interior de la fosa, apareció un individuo en posición primaria, dispuesto decúbito supino con los brazos semi flexionados sobre la pelvis. Los restos óseos estaban bastante deteriorados, hallándose el cráneo, el tórax y los artos inferiores no del todo completos.



Lámina 2. El CEF 73 con las dos losas y el cuerpo del individuo en posición primaria

Sepultura 74 : Muy próxima a la anterior tumba, esta sepultura se encontraba totalmente ocultada de tierra. De la estructura funeraria se documentó parte del escalón septentrional donde apoyaban las losas de la cubierta que no se han encontrado. Diversamente en el interior de la tumba se ha conservado en buenas condiciones el cuerpo de un único individuo dispuesto en posición decúbito supino con los brazos semi flexionado sobre la pelvis.

Sepultura 75 : Esta tumba se sitúa en el extremo suroeste de la zona B y estaba ocultada bajo un paquete mediano de tierra. Al excavarla se pudo constatar como aún conservaba todas las losas que la sellaban, dejando muy interesante su contenido.

Las 5 losas que sellaban la tumba estaban unida con un mortero de cal muy compacto, que con el contacto del agua había formado una costra en los laterales que dejaban la tumba totalmente impenetrable. Una vez levantado las losas se pudo comprobar que estábamos frente a una típica tipología de sepultura, con prefosa, escalón para apoyar las losas de la cubierta y fosa de forma antropomorfa. En el interior se halló el cadáver de un único individuo dispuesto en posición decúbito supino con los brazos flexionados uno sobre el pecho (el derecho) y otro sobre el abdomen (el izquierdo). El cuerpo estaba en su totalidad aunque los huesos estaban bastante deteriorados.



Lámina 3. El CEF 75 totalmente sellado antes de ser excavado y el cadáver del individuo hallado en su interior

Sepultura 76 : Esta sepultura muy próxima a la anterior se encontraba totalmente ocultada por tierra. Está muy deteriorada en todo su perímetro aunque se puede apreciar su forma antropomorfa y no conserva ningún resto de un posible escalón que albergaría la cubierta de la cual no se han hallado evidencias. El interior de la tumba estaba totalmente vacío. A pesar de esto las dimensiones muy reducidas de la tumba indican que se trataba seguramente de un individuo infantil.

Sepultura 79 : Esta tumba se hallaba totalmente ocultada por un estrato de tierra poco superior a los 20 cm, descubriéndose tras su retirada el perímetro que delimitaba su gran pefosa. Al rebajar se pudo constatar que estábamos frente a una tumba totalmente sellada, hallándose 7 grandes losas unidas por mortero de cal. Servían de cubierta y descansaban en los dos escalones laterales que delimitaban la fosa. En la parte oriental de la tumba, pegando a la esquina noreste de la pared, se documentó una losa colocada en vertical que apoyaba sobre la más oriental de la cubierta. No sabemos si era la delimitación de otra tumba que se metía en el perfil, si por casualidad se había metido en el relleno en esta posición o se respondía a algún otra razón que desconocemos. En

cima de las losas no se hallaron restos óseos de individuos tal como demostró el registro arqueológico en otras ocasiones. Una vez levantadas las losas pudimos comprobar como existía la fosa de forma antropomorfa, en cuyo interior se hallaba un único cuerpo en posición primaria dispuesto decúbito supino con los brazos semi flexionados sobre la zona del abdomen.

Sepultura 80 : La investigación de esta tumba ha sido de la que más ha destacado durante esta campaña por su contenido algo diferente en los rituales funerarios que se conocen hasta el momento. Cubierta por un depósito de tierra que rondaba los 30 cm, lo primero en aparecer fue la prefosa de forma rectangular redondeada en los laterales. En la parte más oriental, aparecieron los huesos de un individuo sin conexión anatómica, reconociéndose perfectamente el cráneo y la totalidad de sus huesos largos. Al retirar la totalidad de la tierra se pudo documentar como estos restos estaban apoyados directamente sobre las losas que servían de cubierta a la tumba. Ésta última se componía por seis grandes losas planas apoyadas sobre los dos escalones que flanqueaban la fosa unidas entre ellas por un mortero de cal compacto.



Lámina 4. Restos óseos arriba de las losas del CEF 80 (arriba) y los dos individuos en conexión anatómica hallados en su interior

Al levantar las losas se descubrió la fosa de la tumba que manifestaba su carácter antropomorfo, el más documentado en toda la necrópolis. Sin embargo, como se apuntaba más arriba, en esta sepultura documentamos un ritual de enterramiento que no habíamos visto en ninguna de las tumbas excavada anteriormente. La particularidad estaba que en su interior se hallaban dos individuos en posición primaria, puesto uno en cima de otro. Ambos cadáveres estaban dispuesto en posición decúbito supino, ambos con los brazos flexionados sobre el abdomen sin cruzarse entre ellos. La única diferencia clara que pudimos documentar fue que el individuo superior, además de ser del tamaño de un adolescente, tenía el cráneo volcado hacía el lado septentrional, por el hecho de no tener los laterales de la forma de la cabeza que impedían tal rotación.

Sepultura 81 : Esta sepultura debido a su pequeñas dimensiones pertenecía seguramente a un individuo infantil. Sin embargo estaba muy bien conservada y cuando se descubrió aún estaba sellada con cuatro pequeñas losas de piedra caliza. Presentaba la prefosa, dentro de la cual estaba excavada la fosa con los escalones a ambos lados en donde se apoyaban las losas de la cubierta. La fosa tenía forma de bañera, aunque se esbozaba en la parte occidental algo de forma antropomorfa. A pesar de estar sellada, en su interior sorprendentemente no se halló ningún resto óseos. Con toda probabilidad esta ausencia es debido a que los huesos de los infantes no son tan formado y se disgregan y disuelven de una forma tan rápida sin que se conserve nada de ellos.

- *ÁREA C*

En la zona C durante la campaña de excavación de este año se documentaron 4 nuevas sepulturas que describiremos a continuación. Con más exactitud se identificaron los números 71, 72, 77 y 78. Por lo que se refiere a las prácticas que caracterizan los rituales de enterramiento, en el interior de las sepulturas no se ha encontrado ningún tipo de ajuar ni ningún fragmento de vasija cerámica.

Sepultura 71 : Esta tumba estaba ocultada por un espeso depósito de tierra, que al retirarse dejó en evidencia como estábamos frente a una tumba configurada por una prefosa rectangular y por una fosa de clara forma antropomorfa. La primera se conservaba a lo largo de todo el perímetro, rodeando la sepultura y creando el escalón

donde se disponían las losas para la cubierta. De éstas últimas se conservaban solo las que estaban más hacia el este hallándose aún las cuatro que se situaban en la zona de los pie, aunque se documentaron sobre parte de los escalones otras losas partidas.

Al retirar la cubierta se documentó en primer lugar la fosa de forma antropomorfa. En la parte de los pie aparecieron los restos de diversos individuos, por lo menos dos, aunque un atento análisis antropológico será lo que revelará el número exacto. Se hallaron dos cráneos, varios huesos largos y las caderas. A parte de estos individuos recogidos a los pie encontrado en posición secundaria, dentro de la fosa se documentó un cadáver de otro individuo en posición primaria colocado decúbito supino con los brazos flexionados sobre el pecho y cruzados entre ellos. El cuerpo estaba en discretas condiciones, aunque le faltaba el cráneo.



Lámina 5. El cuerpo en posición primaria del individuo *in situ* del CEF 71 y los restos óseos perteneciente a varios individuos localizados en la zona de los pie

Sepultura 72 : Esta sepultura se hallaba totalmente ocultada por tierra a muy poca distancia de los pie del CEF 71. Su forma es claramente antropomorfa sin conservarse restos del escalón que debía albergar la cubierta de la cual no se han documentado

evidencias. El interior de la tumba estaba totalmente vacío, aunque las dimensiones reducidas de la fosa apuntan que pertenecía seguramente a un individuo infantil.

Sepultura 77 : Esta sepultura se descubrió en el año 2013, dado que al excavar el CEF 39 pudimos ver como éste último estaba cortado por la tumba que estamos describiendo. Además en superficie aún se apreciaba una losa de las que componían la cubierta en su momento, más concretamente pudimos documentar que era la de los pie.

Una vez que se levantó la losa y se retiró la tierra, pudimos constatar que se trataba de una tumba rodeada en todo su perímetro por un escalón, y que tenía la fosa de forma antropomorfa. La tumba además de cortar el CEF 39 parece que invade con su cubierta parte del CEF 78. A pesar de conservar una losa en sus pie, en el interior no se hallaron ningún tipo de restos óseos.

Sepultura 78 : Esta tumba es una de la que presenta más particularidades diferentes con el resto de las tumbas excavadas a lo largo de las tres campañas. Totalmente ocultada por tierra, en el momento de retirarla apareció lo que podía mostrarse como una tumba con su prefosa rectangular con bordes redondeados, cubierta por siete losas planas unidas por un mortero de cal que la sellaban completamente. Sin embargo entre la tercera y la cuarta losas se documentó una losa puesta en vertical que asomaba un poco más con respecto a todas las demás y que como veremos después tenía su sentido.

Al levantar las losas, descubrimos como en correspondencia de la dispuesta verticalmente existían por debajo otra serie de piedras que delimitaban dos tumbas diferentes. De hecho a partir de estas piedras hacia occidente teníamos un osario, o más bien una sepultura en desconexión anatómica con todo los huesos largos y parte de un cráneo. Diversamente desde las piedras hacia la parte oriental se hallaba el cadáver de un individuo in posición primaria dispuesto decúbito supino con los brazos flexionados sobre el abdomen sin cruzarse entre ellos.

El individuo que se hallaba en posición primaria, tenía en cada uno de los dos laterales del cráneo, una piedra tallada de forma rectangular que reproducían la misma caja por la cabeza tal como configura la forma antropomorfa de las restantes tumbas con estas características. Este detalle parece como dar mucha importancia a que la cabeza del difunto no se vuelque y se quede en posición recta mirando hacia el este, más concretamente donde surge el sol y quizás donde resurge la vida para el difunto.



Lámina 6. Cubierta del CEF 78 donde se aprecia una losa en vertical (arriba), detalle del individuo (centro) y vista general (abajo). En la imagen del medio se aprecia el osario a la izquierda y el cadáver *in situ* a la derecha. Con el rectángulo gris es marcada la posición de la losa que estaba dispuesta de forma vertical

Por lo que se refiere al osario, en un primer momento pensábamos estar frente a un distinto ritual funerario con un individuo recogido en la cabeza en lugar que a los pie. Sin embargo, según íbamos excavando, nos dimos pronto cuenta que se trataba de un individuo en desconexión anatómica y posición secundaria que se hallaba a los pié de otra tumba que rompió e invadió la parte superior de esta tumba. De hecho es muy probable que en un principio esta tumba debía contener un individuo en posición primaria. Al ser cortada por otra tumba se recogieron los restos del individuo *in situ* - che podrían ser lo que se hallan el osario – y se delimitó la parte terminal de la nueva tumba que corta (a la que no hemos asignado un número) con una serie de tosca piedras. Poce más tarde, es muy probable que se reutiliza el resto de la tumba que se había quedado vacío, con la deposición de un nuevo cadáver, el actual, configurando la cabeza de forma antropomorfa con dos piedras a ambos lados y al momento de sellar la tumba se delimitó con una piedra en vertical para que se supiera donde iniciaba la nueva sepultura, que ahora ocupaba aproximadamente dos tercios de la tumba originaria.

Al finalizar la excavación del complejo funerario se pudo constatar y documentar claramente como en la esquina suroeste se aprecia el corte de la parte terminal de la otra tumba que aún hemos dicho no tener número. Al mismo tiempo se dejó la grande losa plana que se hallaba en la parte superior del CEF 78, considerado que era una de las losas originaria perteneciente al complejo funerario de la otra tumba. La forma de la fosa del CEF 78 no se pudo definir con exactitud al estar cortada y afectada por la dicha tumba. Por otra parte se pudo documentar algo que no hemos documentado con tanto claridad en otros complejos funerarios de la necrópolis. En ambos lados, los escalones en lugar de estar excavado y terminado en la misma roca, presentan una serie de potentes losas horizontales que las forran. En un principio pensábamos que podían ser los restos de la primigenita cubierta de la tumba que habían sido partidas, sin embargo un atento análisis de las mismas demostró que las losas de los dos lados no coincidían siendo por lo tanto distintas e intencionadamente colocadas sobre los escalones.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS HALLADOS DURANTE LA INTERVENCIÓN

Pese a la escasez de material cerámico con respecto a las campañas de excavación precedentes, hemos optado por utilizar la misma metodología de trabajo para así poder unificar los resultados campaña tras campaña.

Al centrarse las labores de trabajo de este año en la zona de necrópolis, el material recogido ha sido muy escaso ya que, como comprobamos en los años previos, esta zona presenta poco material y la mayor parte de él lo localizamos en capas superficiales que aportan escasa o nula información sobre los enterramientos.

La diferencia con respecto a las anteriores intervenciones es que hemos localizado cerámica en el interior de las tumbas bajo las losas selladas. Esta cerámica se encuentra dentro de lo que se denomina un contexto terciario es decir, piezas que tras haber sido desechadas y tiradas a un vertedero o basurero donde se fragmentaron y pasaron un tiempo a la intemperie han terminado dentro de rellenos o de derrumbes. Son fáciles de reconocer ya que se encuentran muy fragmentados, generalmente piezas cerámicas con un tamaño inferior a los 5 cm, que presentan muchas marcas de rodamiento incluso haciendo imposible en muchos casos su correcta identificación. Estos materiales no suelen ser objeto de monografías cerámicas aunque son igualmente válidos para conocer cómo se formaron los contextos arqueológicos y para ofrecer en última instancia cronologías.

Todo el material localizado, a pesar de su escasez, es de origen medieval y se encuentra en un mal estado de conservación. Las piezas estaban muy rodadas y presentaban un alto grado de fragmentación. Se localiza en el interior de cuatro complejos estructurales funerarios; más concretamente los CEF/s 65, 68, 71 y 74. En cuanto a las características del material todo el está realizado a torno rápido y salvo los casos de un par de piezas vidriadas, la cerámica no presenta cobertura ni decoraciones. Las piezas vidriadas corresponden a fragmentos de atafiores en tonos melados y un fragmento de redoma vidriado el verde al exterior y en melado al interior. Como pieza singular hay un galbo de melado con decoración de manganeso. El material más representativo es el del grupo Jarr* producidas a torno rápido con desgrasantes medios y pastas rojizas o pardas. A parte de los numerosos fragmentos de galbos se han identificado dos bordes exvasados de labio redondeado uno de ellos con los restos del arranque de un asa de cinta (TOZ-15, CEF 74). También localizamos un borde de redoma de borde triangular engrosado al exterior y con moldura (TOZ-15, CEF 74) vidriado en verde oscuro. Las cerámicas de cocina son producciones a torno rápido con desgrasante fino, cocción mixta y muy fragmentadas. Los fragmentos de los dos bordes de olla se identificaron por las marcas de fuego. Los dos bordes son formas califales; un borde recto vertical de labio redondeado (TOZ-15, CEF 71) y otro borde exvasado curvo de paredes finas y labio redondeado (TOZ-15, CEF 71). Entre las formas abiertas de mesa solo aparece un

fragmento de ataifor vidriado en tono melado con borde recto y labio apuntado (TOZ-15, CEF 71). Las formas cerámicas se han identificado como típicas de la época califal concretamente pleno califales.

No podemos hacer muchos avances con los materiales localizados en esta campaña pero lo interesante es que el material se localizó en el interior de tumbas completamente selladas. Será necesario localizar mas cerámicas en el interior de tumbas selladas para que podamos establecer una jerarquía o cronología entre ellas pero actualmente no estamos en disposición de afinar mucho más.

| | | CEF | 65 | 68 | 71 Bajo Losas | 71 Relleno | 74 |
|--|-------------------|---------------|----------|----------|---------------------|---------------|----------|
| CERÁMICA EN EL INTERIOR DE LAS TUMBAS | MORFOLOGÍA | AMORFOS | 1 | 8 | 51 | 4 | 4 |
| | | BORDES | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 |
| | | BASES | | | | | |
| | | ASAS | | | | | 1 |
| | | VIDRIADAS | | | 1 | 1 | 2 |
| | | PINTADAS | | | | | |
| | | ESTAMPILLADAS | | | | | |
| | | INCISAS | | | | | |
| | SERIES | ALCADAFAE | | | | | |
| | | ANAFRE | | | | | |
| | | ATAIFOR | | | | 1 | 2 |
| | | CAZUELA | | | | | |
| | | CANDIL | | | | | |
| | | JARR * | 1 | 3 | 27 | 3 | 2 |
| | | OLLA | | 1 | 7 | | |
| | | REDOMA | | | 1 | | |
| | | TAPADERAS | | | | | |
| | | TINAJAS | | | 1 | 1 | |
| | | INDETERMINADA | 1 | 5 | 16 | | 3 |
| | | TOTAL | 2 | 9 | 52 | 5 | 7 |

Tabla 1. Información cuantitativa de las piezas cerámicas localizadas en el interior de las tumbas

* En este grupo se incluyen jarra, jarro, jarrita y jarrito.

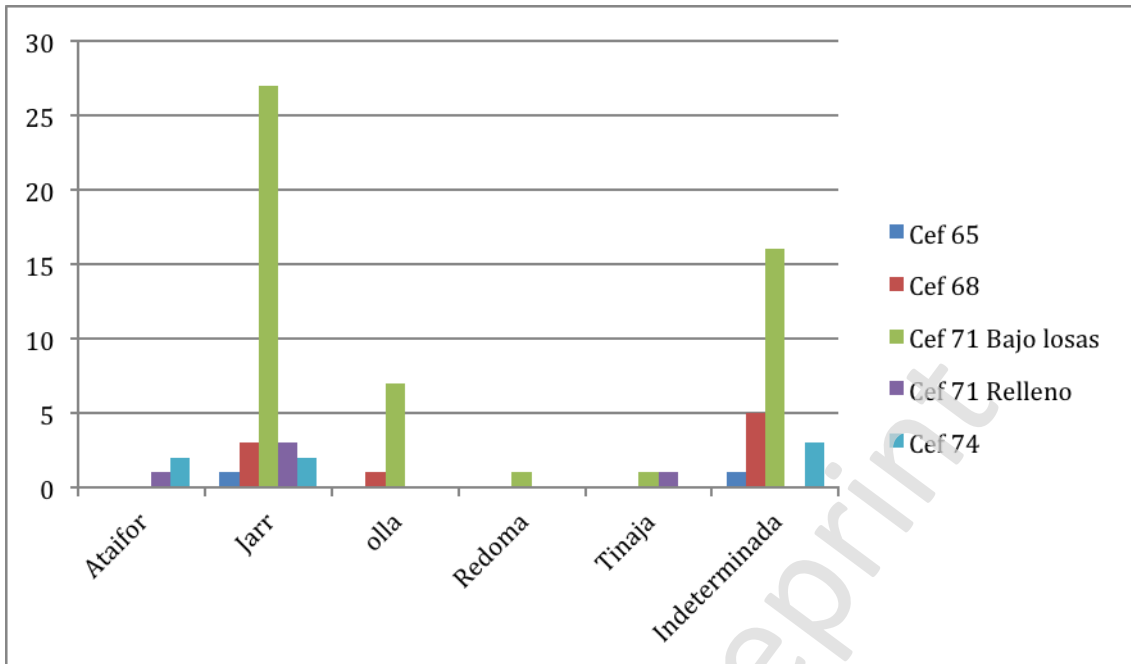


Figura 3. Gráfica representativa de las diferentes series por CEF

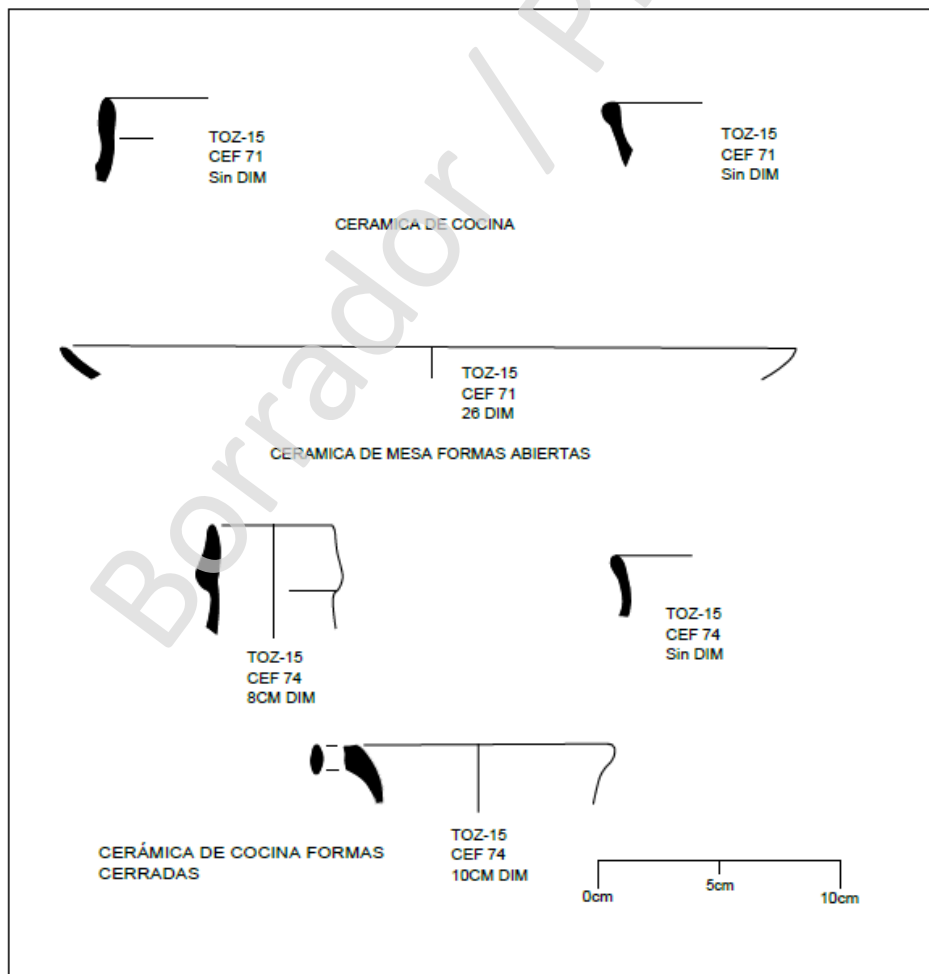


Figura 4. Dibujos de los grupos de cerámica de cocina y mesa

CONCLUSIONES HISTÓRICAS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

A la espera de que finalicen los últimos análisis antropológicos y de obtener resultados de datación por C14 de este año, podemos afirmar que la intervención arqueológica ha ampliado el conocimiento avanzado durante los años anteriores sobre los temas vinculados con las necrópolis rupestres y, más concretamente, con las sepulturas antropomorfas en la provincia de Granada.

Sobre los aspectos que se refieren a los rituales funerarios podemos afirmar que existe una gran homogeneidad en el modo de enterrar el difunto, aunque como se ha demostrado existen casos que rompen las pautas presentando cierta singularidad. En todos los casos investigados el individuo que se hallaba en posición primaria estaba dispuesto decúbito supino con una única variante en los brazos que se hallaron en diferentes posturas: semiflexionados sobre la pelvis y el abdomen, flexionados sobre el pecho, y en algunos casos extendido a lo largo del tórax. Otra característica común a todas las sepulturas fue comprobar, tras la criba en seco de la totalidad de la tierra en ellas contenida, la sistemática ausencia de ajuar, vasija cerámica o elementos de vestimenta personal. Aunque como expuesto anteriormente en el interior de los depósitos de relleno de la tumba hemos encontrado algunos restos de fragmentos cerámico que se encuentran en posición terciaria. Precedentemente ya se había señalado que la reducción al mínimo del espacio en torno al difunto hacía difícil que se depositara como ofrenda una vasija cerca de la cabeza (Jiménez *et alii* 2011).

Otro aspecto que es importante considerar y que en más de una ocasión ha sido objeto de debate es el de la reutilización de estas sepulturas rupestres. El primer dato que hay que tener en cuenta es la cronología de este tipo de enterramientos que por lo general parece que se desarrollaron entre los siglos VI y XII. La práctica funeraria de reutilizar las tumbas aparece documentada a partir de época tardoantigua, destacando especialmente durante los siglos de dominación visigoda, el sexto y el séptimo de nuestra era. En Granada se han realizado estudios para conocer la evolución de las características de las necrópolis entre la época tardorromana y visigoda (Román Punzón 2004). Son numerosos los paralelos que testimonian esta práctica de reutilización tanto en la zona de los Montes Occidentales (Pérez Torres *et alii* 1992) como en otros territorios próximos (Carmona Berenguer 1998). Sin embargo, aparecen frecuentemente asociados a rituales funerarios de origen visigodo y a sepulturas de otras características, particularmente de cista de lajas. En el caso de la necrópolis de Tózar, la ausencia de

material mueble como los clásicos jarritos rituales, broches o armamentos imposibilita cualquier atribución cultural más precisa, pero su ausencia es por sí misma indicativa, dejando bastante claro que no estamos ante enterramientos que se puedan asociar fácilmente a la cultura visigoda. Además, los últimos resultados sobre la datación de C14 en 11 individuos excavado entre el año 2013 y 2014 (Mattei 2014), fechan una cronología que se centra en los siglos X, XI y XII, excluyendo definitivamente la posibilidad de pertenencia cultural visigoda e indicando con toda seguridad una herencia de estos moradores a una cultura mozárabe. No podemos excluir a priori que pudieran ser adscritos a una comunidad judía, aunque no se ha hallado ningún restos materiales que pueda indicar que pertenezcan a dicha comunidad.

Existen varios casos de reutilización documentados a nivel peninsular en los que se identificaron tipologías de enterramiento rupestre similares a la de Tózar (López Quiroga y García Pérez 2014), por lo que en ningún caso podemos considerar esta práctica como excepcional. La forma antropomórfica de la sepultura no permite situar cráneo alguno junto al del individuo que se halla en posición primaria, documentándose la presencia de cráneos y huesos largos recogidos a los pies, como muestran los casos investigados de las sepulturas n.º 66 y 71 que se añaden a las n.º 55, 56 y 61. También se documentaron nuevas formas de ritual funerario con respecto a las comprobadas en el año 2013 y 2014. Estas nuevas formas consisten en recoger y depositar individuos en desconexión anatómica encima de las losas que sellaban las sepulturas como en el caso de la n.º 80 que se añade a las n.º 60 y 61. Una última forma de ritual funerario que no se ha documentado en ninguna tumba anterior y que por lo tanto es un registro excepcional es la hallada en la n.º 80, la cual contenía dos individuos en posición primaria, ambos dispuesto decúbito supino con los brazos flexionados sobre el abdomen.

La primera parte del estudio antropológico de la campaña del año 2015, ha ofrecido una información sobre el número de individuos, el sexo y la edad de los mismos. De la totalidad de las tumbas investigadas solo 13 contenían restos óseos, identificando 21 individuos, 12 femeninos y 8 masculinos. De todos ellos 14 se encuentran en posición primaria (conexión anatómica) y 7 en posición secundaria. Por lo que se refiere al sexo en esta campaña estaba representado de forma mayoritaria el género femenino (12 mujeres, 8 hombres y un indeterminado), mientras que la categoría de edad, era representada en primer lugar para adultos (8 individuos) seguidos para maduros (6 individuos), infantiles (6 individuos) y juvenil (3 individuos).

| CEF | ID | CUBIERTA | SELLADO | POSICIÓN | ALTERACIÓN | SEXO | EDAD |
|-----|----|----------------------------|---------|------------|------------|-----------|-------------------------|
| 63 | 39 | Perdida | No | Primaria | Alta | Femenino | +40 Maduro |
| | 40 | Perdida | No | Secundaria | Alta | Femenino | 12-15 Juvenil |
| 65 | 41 | Perdida | No | Primaria | Alta | Masculino | 11-12 Infantil II |
| 66 | 42 | Perdida | No | Primaria | Medio | Femenino | 20-35 Adulto |
| | 43 | Perdida | No | Secundaria | Medio | Masculino | +40 Maduro |
| | 44 | Perdida | No | Secundaria | Media | Femenino | 33-45 Adulto |
| 68 | 45 | Perdida | No | Primaria | Alto | Femenino | 35-50 Maduro |
| 69 | 46 | Perdida | No | Primaria | Alto | Femenino | 40-50 Maduro |
| 70 | 47 | Perdida | No | Primaria | Alto | n.d. | 7-8 Infantil II |
| 71 | 48 | Lajas mitad inferior | Parcial | Primaria | Bajo | Masculino | 35-44 Adulto |
| | 49 | Lajas | Sí | Secundaria | Medio | Masculino | 35-50 Maduro |
| | 50 | Lajas | Sí | Secundaria | Medio | Femenino | 30-39 Adulto |
| 73 | 51 | Lajas a los pies | Parcial | Primaria | Alta | Masculino | n.d. |
| 74 | 52 | Perdida | No | Primaria | Alta | Masculino | +45 Maduro |
| 75 | 53 | Lajas | Sí | Primaria | Alta | Femenino | 30-39 Adulto |
| 78 | 54 | Lajas | Sí | Primaria | Medio | Femenino | 25-34 Adulto |
| | 55 | Bajo lajas cabecera | Sí | Secundaria | Alto | Femenino | 15-20 Juvenil |
| | 56 | Bajo lajas cabecera | Sí | Secundaria | Alto | Masculino | Adulto |
| 79 | 57 | Lajas | Sí | Primaria | Alto | Femenino | 33-45 Adulto |
| 80 | 58 | Lajas | Sí | Primaria | Medio | Femenino | 15 Juvenil |
| | 59 | Lajas | Sí | Primaria | Medio | Masculino | 12 Infantil II |

Tabla 2. Principales informaciones del análisis antropológico

Como ya resumimos arriba, la horquilla cronológica más plausible para enmarcar el momento de ocupación del asentamiento engloba los siglos IX y XI, con frecuentación también en el siglo XII. La fecha propuesta a partir del estudio cerámico está plenamente respaldada por el análisis por C14 de los cadáveres de los años pasados.

Así pues, todo lo dicho hasta ahora se volvería a confirmar y corroborar lo que ya intuyeron e indicaron otros estudiosos (Jiménez *et alii* 2011), es decir, que nos encontramos ante un asentamiento y una necrópolis de impronta mozárabe que de no ser por los rituales funerarios observados, hubiera podido ser identificada, a partir únicamente de un análisis de prospección superficial, como una alquería de primera época islámica.

BIBLIOGRAFÍA

CANO BUENO, J.C. (2010): *Arquitectura defensiva militar de la provincia de Granada. Guerra Civil Española 1936-1939*. Granada, Trabajo monográfico fin de carrera, Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica.

CARMONA BERENGUER S. (1998): *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*, Córdoba, Diputación de Córdoba.

FERRER PALMA, J.E. (1981): “La Pileta de la Zorra. Aportaciones a las cámaras megalíticas de Granada”, *Baetica* 4: 67-77.

JIMÉNEZ PUERTAS, M., MATTEI, L. y RUIZ JIMÉNEZ, A. (2011): “Rituales y espacios funerarios en la Alta Edad Media: las necrópolis excavadas en la roca de Martilla y Tózar (Granada)”, en JIMÉNEZ PUERTAS, M. y GARCÍA CONTRERAS-RUIZ, G. (eds.), *Paisajes históricos y Arqueología Medieval*:139-175. Granada, Alhulia.

LÓPEZ QUIROGA J. y GARCÍA PÉREZ L. (2014): “Las tumbas excavadas en la roca en la península ibérica. Tipología, cronología y problemas de interpretación”, en LÓPEZ QUIROGA J. y MARTÍNEZ TEJERA A.M. (Eds), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor*, Oxford BAR International Series 2591: 36-83.

MATTEI, L. (2012): “Formas de ocupación rural en los montes occidentales de Granada: reflexiones a partir de la prospección de algunos despoblados de los siglos IX-

XI”, en GALETTI, P. (ed.), *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*: 139-155. Spoleto, Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo.

MATTEI, L. (2013): *Los castillos de frontera nazaríes y sus precedentes en los montes occidentales de Granada: un análisis espacial y del territorio* [tesis dirigida por Antonio Malpica Cuello], Granada, Universidad de Granada [Recurso electrónico, Url: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/2250803x.pdf>].

MATTEI, L. (2014): “Poblado y necrópolis mozárabe del conjunto arqueológico de Tózar. Un proyecto de investigación y puesta en valor”, *Debate de Arqueología Medieval* 4: 181-196.

MATTEI, L., GARCÍA GARCÍA, M., MARTÍNEZ ÁLVAREZ, C. y LINARES LOSA, M.J. (2014): “Iluminando sepulturas rupestres. Primeros datos arqueológicos sobre la necrópolis y el poblado altomedieval de Tózar (Granada)”, *Revista del Centro de Estudio Histórico de Granada y su Reino* 26: 3-32.

PELLICER, M. (1964): “Actividades de la Delegación de Zona de la provincia de Granada durante los años 1957-58”, *Noticiario Arqueológico Hispano* VI: 304-350.

PÉREZ TORRES C., TORO MOYANO I. y RAYA DE CÁRDENAS M., (1992): “Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada”; en AA.VV., *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, T. II: 121-127.

RODERO PÉREZ S. y ASENSI LLÁCER, M.J. (2008): “Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua de “El Ochavillo” (Hornachuelos, Córdoba). Campaña de excavación 2007”, *Rómula*, 7: 271-298.

ROMÁN PUNZÓN J.M. (2004): *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la antigüedad tardía*, Granada, Universidad de Granada.